

El rearme sin armas: Montoneros durante la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba

Rearmament without weapons: Montoneros during the democratic reconstruction.
A look from Córdoba

Ernesto Roland

Instituto de Humanidades (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).
choloroland@gmail.com

Resumen

En este artículo historizaremos el proceso de reorganización de la vertiente del peronismo vinculada a Montoneros y a la Tendencia Revolucionaria durante la reconstrucción democrática iniciada tras la guerra de Malvinas. Para ello realizaremos un análisis de la línea política de la agrupación Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y una reconstrucción de su despliegue organizativo, desde un abordaje que articula una escala de análisis subnacional focalizada en la provincia de Córdoba con el escenario nacional. Sobre esa base, mostraremos que el actor atravesó importantes dificultades que terminaron por marginarlo del juego político, proceso que analizaremos desde categorías teóricas de la sociología política de Michel Offerlé y Pierre Bourdieu.

Palabras clave: peronismo; Intransigencia y Movilización Peronista; despliegue organizativo; marginación política

Abstract

In this article we will historicize the reorganization process of the Peronist side linked to Montoneros and the Revolutionary Tendency during the democratic reconstruction that began after the Malvinas war. To do this, we will carry out an analysis of the political line of the Intransigence and Mobilization Peronist (IMP) group and a reconstruction of its organizational deployment, from an approach that articulates a subnational scale of analysis focused on the province of Córdoba with the national scenario. On that basis, we will show that the actor went through significant difficulties that ended up marginalizing him from the political game, process that we will analyze from theoretical categories of the political sociology of Michel Offerlé and Pierre Bourdieu.

Keywords: peronism; Intransigence and Mobilization Peronist; organizational deployment; political marginalization

Cita sugerida: Roland, E. (2023). El rearme sin armas: Montoneros durante la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba. *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, 11 (2).

Introducción

En este artículo historizaremos a la vertiente del peronismo vinculada a Montoneros y a la Tendencia Revolucionaria (TR) en el periodo abierto tras la guerra de Malvinas, focalizándonos en la provincia de Córdoba.¹ Durante aquellos años la Argentina transitó un proceso de reconstrucción democrática, según la caracterización propuesta por Ferrari y Gordillo (2015). Desde esta perspectiva buscamos tomar distancia de los enfoques tradicionales sobre los años ochenta provenientes de la ciencia política y la sociología, para así dar cuenta de los procesos de conflictividad y activación social y política, considerando que son parte constitutiva de la democracia y no necesariamente un factor que dificulta su consolidación.² Creemos que recuperar la trayectoria de un actor subalterno como el peronismo de extracción montonera enriquecerá la comprensión de la dinámica política y social de la historia reciente argentina, ya que nos brindará una visión atenta a los procesos de movilización y activación política y, simultáneamente, permitirá dar cuenta de los conflictos de poder relacionados a los mecanismos de inclusión y exclusión del juego político y al modo en que estas disputas construyeron la legitimidad de un nuevo orden político y de sus actores dominantes.

En torno a este último aspecto, las aproximaciones sociológicas e históricas de lo político observaron que un campo político estructurado en torno a un régimen de democracia representativa implica la construcción de un espacio de juego y de sus límites (Bourdieu, 1982; Offerlé, 2004 y 2011). Todo espacio de juego se configura a partir de una delimitación entre los agentes que están habilitados a jugar y aquellos que son estigmatizados en tanto malos jugadores. De este modo, los agentes identificados negativamente por los agentes dominantes y por miembros relevantes de la opinión pública como periodistas, intelectuales y académicos (Gené y Vommaro, 2011) encarnan, quiéranlo o no, una posición alternativa al sistema político, presentada como reñida con la competencia legítima, tanto al interior de los partidos políticos como entre estos. Es decir, una posición enfrentada con la alternancia en el poder entre los actores autorizados simbólicamente a hacerlo. Desde estas claves analíticas, sostenemos que durante la apertura democrática del bienio 1982-1983, el campo político posdictadura en construcción configuró un *consenso antimontonero* orientado a excluir a la cúpula del Movimiento Peronista Montonero (MPM) del juego político.³ Ello no se produjo de manera deliberada o pautada de antemano por un actor en particular, sino que fue el resultante de una serie de acontecimientos y de posicionamientos e intercambios entre diversos agentes, en un escenario político de alta incertidumbre. Esta delimitación del espacio de juego democrático fue clave para legitimar no solo al nuevo gobierno constitucional, sino al régimen político en su conjunto.

La mayor parte de la bibliografía especializada en Montoneros se focalizó en el primer tramo de los años setenta, su momento de mayor gravitación política. En menor medida también se reconstruyó su derrotero durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), periodo en el que Montoneros reimpulsó la lucha armada desde el exterior del país.⁴ Sin embargo, la corriente sostuvo su actividad política durante la reconstrucción democrática de los años ochenta a través de dos agrupaciones: Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), primero, y Peronismo Revolucionario (PR), después. En ambos casos, sus bases militantes se conformaron, en buena medida, por activistas que se habían vinculado a la TR

en los años setenta. Un segundo núcleo bibliográfico de interés remite a las investigaciones sobre el peronismo de los años ochenta. Si bien estos trabajos tendieron a focalizarse en la disputa entre las vertientes dominantes del peronismo –la Renovación Peronista y la llamada “ortodoxia”– (Ferrari, 2008; Ferrari y Mellado, 2015), señalaron que IMP se identificó como una continuidad de la TR de los años setenta y que representó el ala izquierda del peronismo durante la recuperación democrática (Ferrari, 2009; Ferrari y Closa, 2015). Allí se observó que en el orden nacional su principal referente fue el caudillo catamarqueño Vicente Leónides Saadi y que los diarios de la época sugirieron la presencia de ex Montoneros en la agrupación. También se señaló que IMP tuvo un desempeño secundario, sino marginal, en la conflictiva reorganización del Partido Justicialista (PJ) bonaerense de 1983 y en las elecciones primarias del PJ de Córdoba, realizadas en julio de aquel año. Lo apuntado pone de relieve dos elementos: IMP se presentaba como una continuidad de la TR y sostuvo algún tipo de vinculación con Montoneros. Surge así un núcleo de interrogantes: ¿Cuál era la relación entre IMP y Montoneros? ¿Qué alianzas derivaron en que Saadi fuera su referente visible? ¿Se produjo algún tipo de recomposición de la militancia identificada con la TR durante la reconstrucción democrática? ¿Qué presencia y despliegue organizativo tuvo la agrupación? ¿En qué espacios sociales insertó su militancia? ¿Cuál fue su línea política durante la apertura democrática? ¿Cómo se explica el lugar secundario de IMP, sino marginal, en la reorganización del peronismo? ¿Qué características específicas tuvo este proceso en la provincia de Córdoba?

Este trabajo se inscribe en una perspectiva que considera a las provincias como espacios de producción de lo político y lo social, articuladas con la escala nacional en una configuración mayor, pero conservando una autonomía relativa (Servetto y Moyano, 2009). Este enfoque es particularmente productivo para nuestro objeto de estudio, ya que, como luego veremos con detenimiento, el ex gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, fue una figura central en el armado de IMP. A su vez, es pertinente considerar que la reorganización partidaria del peronismo comenzó en las provincias, al ser el PJ un partido nacional de distrito.⁵ En el primer apartado nuestro objetivo es reconstruir la conformación y el despliegue organizativo de IMP focalizándonos en el escenario provincial de Córdoba, articulando esta escala de análisis con elementos significativos de la dinámica nacional. Para ello, identificaremos y analizaremos las trayectorias militantes que permitieron la recomposición del actor en el declive de la dictadura, el marco de alianzas que posibilitó el lanzamiento de IMP, la línea política de la organización y su despliegue organizativo a través de los denominados “frentes de masas”. Sostenemos que durante la apertura electoral del bienio 1982-1983 el peronismo de extracción montonera logró cierta recomposición, a partir de la agrupación de núcleos de activistas que se habían identificado con la TR en el periodo previo a la dictadura. En este proceso fue clave la línea política de IMP, ya que reformuló el proyecto político del MPM en el ciclo posdictadura, distribuyendo incentivos colectivos entre sus militantes y auspiciando su inserción en diversos espacios sociales y políticos.⁶ En el segundo apartado abordaremos la interacción entre el actor y el régimen militar en declive y los principales actores políticos. Si bien en un primer momento IMP logró posicionarse como un interlocutor válido al interior del peronismo y, más extensivamente, en el conjunto del espectro político, entendemos que a comienzos de 1983 se desarrolló una dinámica política que terminó por marginar a la agrupación del campo político, a partir de la configuración del referido consenso antimontonero. Sin embargo, pese a su solidez, este no logró desarticular

al actor, ya que hacia mediados de 1985 la dirigencia del MPM y buena parte de las bases militantes de IMP confluyeron en una nueva agrupación de identidad montonera: el PR.

Para esta investigación relevamos un conjunto heterogéneo de documentos y publicaciones de organizaciones políticas y sindicales, recuperadas de diversos repositorios: el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI), el Centro de documentación de las organizaciones político-militares El Topo Blindado, el Centro de Documentación Histórica Digital del Instituto de Humanidades (IDH-CONICET) y de las recopilaciones de Roberto Baschetti (2014a y 2013b). Asimismo, relevamos diarios gráficos –*La Nación* y *La Voz del Interior*– consultados en la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba y *La Voz del mundo*, disponible en el Centro de Documentación Histórica Digital del IDH. A su vez, complementamos la consulta de las fuentes escritas mencionadas con trece entrevistas orales efectuadas a dirigentes y militantes de IMP.

La reagrupación del peronismo revolucionario por intermedio de Intransigencia y Movilización Peronista

Los resultados de la Contraofensiva Estratégica (CE) no fueron auspiciosos. Los operativos, en su mayor parte trancos y neutralizados por el aparato represivo de la dictadura, derivaron en que la organización pierda alrededor de cien integrantes (Confino, 2018, p. 42), sufra disidencias y termine desarticulada militarmente. En aquel momento, la Conducción Nacional (CN) de Montoneros decidió abandonar la lucha armada entre abril y mayo de 1980.⁷ Discrepamos con la interpretación que encuentra un supuesto fin de Montoneros luego del fracaso de la CE. Sostenemos que representó la desarticulación de la lucha armada, pero no el motivo de la desaparición de Montoneros. Más bien, a partir de allí y fundamentalmente luego de la guerra de Malvinas, la organización impulsó una nueva estrategia política sosteniendo su identidad, aunque con ciertas transformaciones.

Pese a que la CE debilitó fuertemente al espacio montonero, una serie de elementos permiten explicar la recomposición de su militancia. Según Perdía (2013), el segundo dirigente montonero en línea de sucesión durante nuestro periodo de estudio, desde comienzos de 1980 se asentaron en el país unidades de alrededor de tres militantes, para realizar actividades de propaganda e inserción política como una “continuidad del MPM” (p. 550). De este proceso también da cuenta Confino (2018, pp. 328-341), al reconstruir el derrotero de los núcleos militantes que ingresaron en la última fase de la CE, con el propósito de instalarse definitivamente en Argentina, insertarse en ámbitos políticos, sindicales y agrarios y legalizar sus identidades. Algunos de ellos continuaron militando durante la recuperación de la democracia en IMP.

Disponemos de trece entrevistas orales efectuadas a militantes de IMP.⁸ Al momento de lanzamiento de IMP, solo tres de ellos tuvieron un vínculo orgánico con el MPM. Sin embargo, todos recuerdan haber comprendido a IMP como una agrupación que respondía a Montoneros. Ello muestra que el espacio montonero en la Argentina no puede ser evaluado considerando solo a los miembros orgánicos del

MPM. Estos militantes se habían vinculado a la TR y, en algunos casos, orgánicamente a Montoneros, en el periodo previo al golpe de 1976.⁹ Dada la represión desatada, se desvincularon de la organización pero no abandonaron su identidad política y sostuvieron diversas prácticas militantes. Una categoría nativa empleada por la militancia los nominaba, dándoles un lugar en el universo político montonero: ellos eran los “montoneros silvestres”.¹⁰

Simultáneamente, ante la inminente apertura democrática, regresaron al país exiliados vinculados a esta vertiente peronista, tal como fuera el caso de Horacio Obregón Cano (hijo de Ricardo),¹¹ y fueron liberados militantes luego de sufrir la cárcel por un tiempo prolongado. Dentro de este sector, en el que se encuentran importantes militantes de IMP-Córdoba, hallamos cuadros relevantes para la reagrupación del peronismo de extracción montonera, como Osvaldo Cambiasso, referente de IMP de Santa Fe, Dante “Canca” Gullo, referente de la JP de IMP, y Francisco “Barba” Gutiérrez, dirigente metalúrgico y referente nacional de las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP), un espacio intersindical vinculado a IMP (Gordillo, 2017; Roland y Sapp, 2020). De este modo, los núcleos militantes identificados con la TR, el retorno de los exiliados, los presos liberados y los pocos militantes orgánicos del MPM se incorporaron a una agrupación de alcance nacional, que cristalizó una alianza que se había formado poco tiempo atrás.

Anteriormente, el MPM había intentado establecer vínculos con las fuerzas políticas actuantes en la Argentina, fundamentalmente con el peronismo. Para ello, la organización disponía, según su propia evaluación, de responsables distribuidos territorialmente en el país.¹² En ese marco, Perdía sostiene que en 1978 la cúpula del MPM estableció un vínculo con Saadi, a partir de una reunión en Madrid.¹³ Si bien Saadi era un caudillo tradicional del interior, sus posicionamientos en periodo previo al golpe militar giraron en torno al cuadrante izquierdo del peronismo. Luego adoptó una posición confrontativa hacia la dictadura. En ese marco, una estrecha colaboradora suya, Nilda Garré, fue una de las redactoras del documento en el que el PJ criticó a la dictadura y denunció las violaciones a los derechos humanos perpetradas por el régimen militar, con motivo de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) en septiembre de 1979.¹⁴ Asimismo, hacia comienzos de los ochenta, el dirigente catamarqueño sostuvo reuniones con exiliados en Europa y organismos de derechos humanos (Mancuso, 2015, pp. 14-16).¹⁵

En ese marco, Saadi y el conjunto de dirigentes que lo acompañaban ya contaba con una organización de perfil crítico al proceso militar, denominada Intransigencia Peronista (IP), constituida en 1979. Allí militaron Ángel Cairo, Julio Mera Figueroa, Nilda Garré, Andrés Framini, Susana Valle, Carlos Kunkel y Carlos Suarez, entre otros (Mancuso, 2015, pp. 61-62).¹⁶ La incorporación de Montoneros derivó en el cambio de nombre de la organización, ya que se sumó el término “movilización” a la sigla, lo cual era asociado con la letra “m” de Montoneros por los militantes de la corriente.¹⁷ Desde el punto de vista de Montoneros, Saadi era un actor con reconocimiento en el peronismo y ello implicaba la posibilidad de insertarse en dicha fuerza a partir de su apoyo. El acuerdo también dio lugar al lanzamiento del diario *La Voz del mundo*, editado en Buenos Aires entre septiembre de 1982 y septiembre de 1985 (Mancuso, 2015), financiado fundamentalmente por Montoneros.

El lanzamiento formal de IMP se realizó el 8 de octubre de 1982, presentando a la agrupación como una corriente interna del peronismo con una plataforma programática de 45 carillas.¹⁸ Encabezaron el lanzamiento Saadi, Andrés Framini y Susana Valle. En su discurso Saadi cuestionó a Isabel Martínez de Perón, rechazando su participación en la reorganización del peronismo, y criticó a Lorenzo Miguel, líder de la rama sindical del justicialismo (Mancuso, 2015, p. 62). En el testimonio de Perdía recuperado por Mancuso (2015, p. 67), IMP emergió sobre la base de una serie de diálogos y acercamientos con sectores políticos no peronistas, como el Partido Intransigente (PI) y el sector del Partido Demócrata Cristiano (PDC) liderado por Néstor Vicente. A su vez, Perdía sostiene que se establecieron negociaciones con representantes de las 62 Organizaciones, para evitar el uso de la violencia en actos públicos y eventuales disputas internas (Perdía, 2013, pp. 577-578).¹⁹

IMP contó con una línea política estructurada coherencia y definida ideológicamente que cubrió los principales temas del debate público de la apertura democrática, conformada en las múltiples intervenciones de sus portavoces, los documentos programáticos y las publicaciones de los espacios juvenil, sindical y agrario. Ello operó como un factor clave para el agrupamiento del peronismo de izquierda, tal como recuerda un militante de base:

A fines del 82 empiezan a aparecer algunos compañeros, se organizan reuniones. Empezamos a funcionar en Rondeau y Paraná (Córdoba Capital). Y ahí empiezan a bajar algunos contenidos, ya estaba armada una línea de mando. Se van formando distintas líneas de trabajo: lo territorial, lo sindical, lo universitario, lo profesional, y vos te insertabas en alguna de esas líneas. Allí se bajaron los 8 puntos programáticos de IMP. Eran ejes de política que se bajaban desde Buenos Aires a las provincias, desde una instancia nacional. Nos juntábamos en función de llevar adelante ese programa, desde la militancia y la inserción en las bases.²⁰

Los documentos de IMP muestran la doble inscripción identitaria de la agrupación: el peronismo y la TR y la ausencia de referencias directas a Montoneros. Con relación a ello, otro militante de base señala:

Nuestro discurso era JP, pero había una suerte de doble discurso, o diferentes niveles. Se notaba mucho el efecto de la derrota. En un plano se usaba un discurso más amplio, y se ocultaba la palabra "montoneros". Eso pasaba en el frente universitario donde yo participaba. Si ahí, en el 82-83, presentabas un discurso ligado a Montoneros te iba mal. Cuando llegaba la gente de la Universidad al local, colgábamos algunas banderas. Pero en otro plano, más oculto, con la gente más o menos informada, la identidad montonera era más clara.²¹

Desde estas coordenadas, la agrupación se posicionó en el cuadrante izquierdo del peronismo, denunciando el perjuicio generado por los militares en materia de derechos humanos, económica, sindical y militar dada la guerra de Malvinas. En el ámbito sindical la agrupación buscó construir una respuesta ante la ofensiva antisindical desata por la dictadura y apuntalar la construcción de un espacio intersindical, las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP), orientado a gravitar en los procesos de normalización de los sindicatos intervenidos por el régimen militar. Para ello, sus militantes se plantearon como opositores a sectores de la dirigencia peronista tradicional, propiciando “movimientos de recuperación sindical” junto a otras vertientes sindicales.²² Estos armados plurales, de perfil antiburocrático y combativo, obtuvieron importantes triunfos en las normalizaciones de sindicatos efectuadas bajo el régimen democrático (Cieza y Wallace, 1994), como por ejemplo la UOM-Seccional Quilmes, cuya lista triunfante fue encabezada por Francisco Gutiérrez, referente nacional de las ASP. En Córdoba, la militancia de las ASP dinamizó procesos democratizadores en el Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales (SUOEM), el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC) y el Círculo sindical de la Prensa de Córdoba (CISPREN), entre otros (Gordillo, 2017; Roland y Sapp, 2020). En relación con los derechos humanos, la línea política de IMP intentó representar las demandas del movimiento en la arena político-partidaria, proponiendo un enjuiciamiento a los responsables del terrorismo de Estado que incluyera a su “pata civil”, comprendida por los representantes de los grupos empresarios que habían integrado la gestión económica liderada por Martínez de Hoz.²³

La principal estructura de masas de IMP –su JP– recreó un sentido *tendencista* de la práctica política, filiado en la experiencia de la TR del periodo previo a la dictadura; pero sin subordinarse a la lucha armada como en aquel entonces.²⁴ A nivel nacional, la JP ganó dimensiones organizativas con el correr de 1983, bajo la referencia nacional de Dante Gullo, liberado de prisión recién en octubre. El espacio juvenil de IMP se focalizaba en su caso para exigir la liberación de todos los presos políticos y el conjunto de reclamos del movimiento de derechos humanos.²⁵ Con Gullo como referencia simbólica de la JP, se estructuró una dirección nacional –llamada “Mesa Nacional”– y se definieron 18 referentes provinciales, distribuidos en todas las regiones del país (Norte, Noroeste, Centro, Litoral, Cuyo, Buenos Aires y Patagonia). El armado nacional de la JP de IMP impulsó la campaña de reconstrucción de la “cuarta rama” del movimiento y su reconocimiento institucional en el PJ.²⁶ A su vez, con el correr de 1983, desde este espacio también cobraron impulso otras instancias organizativas en Buenos Aires, basadas en la estrategia tendencista: el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), la Juventud Peronista Universitaria (JPU) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).²⁷ En el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la JP de IMP conformó el Peronismo Universitario (PU), con presencia en la Facultad de Medicina, Psicología, Filosofía y Humanidades y Ciencias Económicas.²⁸ La agrupación buscó representar a los estudiantes que cursaban el ingreso a la UNC, proponiendo su ingreso irrestricto y organizando cursos gratuitos de apoyo, articulando la problemática estudiantil con una demanda de democratización de la Universidad, para lo cual era necesario reemplazar a las autoridades designadas durante la dictadura, en particular al rector Licciardo Morra. En su línea política, el PU inscribió la cues-

ción universitaria en el marco social y político de la apertura democrática, buscando ligar las demandas del estudiantado universitario con una agenda social y política amplia de los sectores populares.

La JP de IMP se dio una política de articulación con otras juventudes políticas y compartió iniciativas con el movimiento de derechos humanos, el sindicalismo y los ex combatientes de Malvinas,²⁹ participando activamente de las protestas sociales y políticas que ganaron la escena pública luego de la guerra de Malvinas, desde un fuerte cuestionamiento a la dictadura (Canelo, 2016, p. 207). En ese marco, en febrero de 1983 la JP organizó el Congreso Nacional “Dalmiro Flores” en la provincia de San Juan,³⁰ que convocó, según las fuentes consultadas, alrededor de 3700 asistentes y fue una contundente muestra del proceso de reorganización de la JP.³¹ La organización del Congreso implicó que previamente distintas regionales de la JP se reunieran para definir su participación y, en algunos casos, sus estructuras dirigentes.³² Tales fueron los casos de la JP de La Plata, Berisso y Ensenada, que eligió una “mesa provisoria regional”; la JP de la zona sur del Gran Buenos Aires, que designó a Jorge Giacobane como referente; la JP de Rosario, Santa Fe y Entre Ríos, que definió participar del Congreso; y la JP de Córdoba, que efectuó el Congreso Provincial “16 de diciembre”, donde se eligió un Consejo Provincial compuesto por Fernando Mason (Capital), Adriana Corsaletti (Carlos Paz), Margot Hidalgo (San Francisco), Gustavo Viotto (Brinkman), Julio César Suffi (Balnearia), Alcides Munighini (Miramar), Juan Pacheco (Marull), Norma Raggiotti (Jesús María) y un delegado por Río Cuarto pendiente. Mason, a su vez, fue elegido delegado provincial.

Con el objeto de disputar las elecciones internas del PJ, IMP impulsó una intensa militancia territorial destinada a sumar afiliaciones al partido. En la provincia de Córdoba, en los comienzos de este proceso, relevantes dirigentes peronistas se vincularon a la agrupación, muchos de ellos viejos aliados de Ricardo Obregón Cano. De allí que en noviembre de 1982 IMP se presentó en Córdoba bajo la referencia de Mario Aliaga (dirigente de la Capital), Luis Alberto Pereyra (dirigente del departamento Balnearia) y Erio Bonetto, Ministro de Gobierno durante la breve gestión de Obregón Cano (Ferrero, 1995, p. 17).³³ En ese sentido fue relevante el retorno de su hijo Horacio a comienzos de 1983. Si bien en los cálculos de los dirigentes y dada la dinámica específica que adquirió la apertura democrática, el retorno de Ricardo iba a ser posible luego de la asunción de un gobierno constitucional, IMP-Córdoba se proyectó como la agrupación que iba a encabezar el dirigente cordobés de la rama política del MPM; de allí que el conjunto de los militantes de IMP entrevistados manifestaron que esperaron su retorno y posicionamiento como líder de la agrupación. Como veremos, ello no se concretó, pero importa señalar aquí que la figura de Horacio fue asociada a la de su padre, ejerciendo una importante atracción sobre los militantes identificados con la TR, tal como señala Gerardo Otto: “En ese contexto, Obregón Cano hijo simbolizaba a Obregón Cano padre”.³⁴

La reconstrucción del espacio político que los militantes de IMP denominaban el “obregonismo”,³⁵ no era una quimera y ello se observa en la visita de Saadi a la provincia mediterránea el 25 de enero de 1983.³⁶ En aquella oportunidad IMP logró congregarse a cerca de setenta dirigentes locales, muchos de ellos del interior, entre los que se destacan César Cuestas Carnero (Río Primero), Osvaldo Amelotti (Belle Ville), Juan Manuel “Chiche” Montes (norte de la provincia), Leonardo Obeid y Carlos Tagle Achával,

ambos aliados a Obregón Cano en el periodo anterior (Ferrero, 1995, pp. 14-19).³⁷ En su intervención, Saadi convocó a los peronistas de Córdoba a sumarse a la campaña de afiliación al PJ provincial promovida por su agrupación. Para gravitar en este escenario, IMP de Córdoba contaba de cierto despliegue territorial, vehiculizado por su JP. A fines de 1982 este espacio se había sumado a la campaña nacional “Luche y se van”,³⁸ que empleaba una consigna que se emparentaba con el lema “Luche y vuelve” usado por la TR en la campaña electoral de principios de 1973. En ese marco, el brazo juvenil de IMP de Córdoba pudo establecer una buena articulación con otros espacios juveniles, como el del PI.

En la provincia mediterránea, la campaña proyectó la creación de cinco comedores gratuitos ubicados en diferentes puntos de la ciudad de Córdoba. El principal de ellos fue una “olla popular” en Villa La Costanera (barrio San Vicente, seccional 5), financiada con el aporte de comerciantes locales, la venta de bonos y la colaboración de vecinos del barrio.³⁹ Funcionó al medio día y fue acudida en su mayor parte por madres e hijos, ya que a esa hora los varones adultos “changueaban” (una de las fuentes estima que los asistentes fueron alrededor de doscientos). Los comedores se enmarcaron en un posicionamiento crítico hacia la dictadura y la pobreza y el desempleo generado por su política económica. Luego se concretó la organización de otros dos comedores proyectados, ubicados en Villa Zípoli (seccional 11) y en barrio Las Violetas (seccional 13).⁴⁰ El primero de ellos empleó el letrero “Desocupados Peronistas”, contó con la participación de la militancia del PI y se financió con una modalidad similar a la empleada en Villa la Costanera. A su vez, desde este espacio se impulsó la construcción de bloques de cemento con el propósito de construir una Unidad Básica, un comedor y un baño público. El comedor de Las Violetas, por su parte, empleó el lema “amas de casas peronistas”, aludiendo al sector social que la JP buscaba organizar. En este marco, se conformó una Unidad Básica de la JP en Villa La Costanera (barrio donde, como dijimos, tuvo lugar la principal “olla popular” de la campaña).⁴¹

La campaña “Luche y se van” muestra que el trabajo territorial de la JP de IMP buscó organizar y representar a los sectores populares que habían quedado marginados del mercado de trabajo formal por las políticas de ajuste de la dictadura. Ello iba a permitir que la agrupación contara de una base social de apoyo, útil para la interna que se avecinaba en el PJ. Ahora bien, lo observado en Córdoba probablemente se extendió en otros distritos, ya que el armado de la JP de IMP tuvo un alcance nacional.⁴² Ya en el último trimestre de 1982, el espacio contaba de una publicación que impulsaba la campaña “Luche y se van” en todo el país.⁴³ En este marco, con una estructura organizativa relevante y un conjunto de importantes interlocuciones con dirigentes peronistas, IMP esperaba disputar las elecciones primarias del PJ, que finalmente tuvieron lugar en el segundo semestre de 1983.

Los últimos golpes de la dictadura y el surgimiento del consenso antimontonero de la democracia

El despliegue organizativo de IMP tuvo su punto álgido hacia fines del primer trimestre de 1983, en el acto realizado el 11 de marzo en la cancha del Club Atlético Atlanta (Villa Crespo, Buenos Aires), en conmemoración de los 10 años del triunfo del FREJULI. Allí Saadi leyó un documento crítico hacia la dictadura, acompañado en el palco por las Madres de Plaza de Mayo. Según el diario *La Voz del mundo*,

el acto congregó a veinte mil personas (Mancuso, 2015, pp. 212-215). En aquel momento, cuatro integrantes de la conducción del MPM operaban clandestinamente en el país: Perdía, Vaca Narvaja, Yager y Pereira Rossi, gravitando en la construcción del espacio político ligado a Montoneros.⁴⁴ Sin embargo, una serie de acontecimientos y de posicionamientos e intercambios entre diversos agentes políticos, configuraron un consenso orientado a excluir a la cúpula del MPM del juego político posdictadura. Un primer hito del este proceso fueron los asesinatos de Raúl Yager, Eduardo Pereyra Rossi y Osvaldo Cambiasso, asociados a la campaña de prensa montada por la dictadura denominada “Informe Yager”.⁴⁵ Por su intermedio la dictadura hizo pública una investigación que denunciaba que IMP estaba vehiculizando una “infiltración montonera” en el justicialismo. De este modo, la dictadura hizo responsable a Saadi y a IMP de un “rebrote subversivo”, logrando un fuerte eco en los principales medios de comunicación. El informe fue presentado públicamente con una fotografía que visibilizaba a la cúpula del MPM como una organización terrorista. A su vez, responsabilizó a los principales referentes de IMP -Saadi, Garré y Framini-, de establecer contactos en Europa con exiliados argentinos, con el propósito de vincularlos a la actividad política de la Argentina. En ese marco, *La Voz del mundo* fue señalado como un “órgano de difusión y adoctrinamiento” empleado para “definir la lucha interna en el peronismo” a favor de Montoneros.⁴⁶ Con relación a ello, la dictadura advertía que la estrategia “subversiva” de Montoneros había virado en los últimos años, ya que ahora la organización buscaba “lograr un trasvasamiento ideológico subrepticio, de izquierda combativa no guerrillera, con penetración en distintos ámbitos del quehacer nacional”; y en esa clave caracterizaba a las organizaciones ligadas a IMP.

El “Informe Yager” se inscribió en el proceso de “descomposición” del poder militar, una vez producida la derrota en la guerra de Malvinas (Quiroga, 2004). Ya hacia fines de 1982, los militares habían abandonado sus objetivos más ambiciosos, pero sostenían que una salida democrática debía convalidar “todo lo actuado en la lucha contra la subversión” y en su debate interno entendían que era necesario evitar “el rebrote de la subversión en cualquiera de sus formas” (Canelo, 2016, pp. 206-207). En esta coyuntura, el “Informe Yager” operó como recurso de legitimación de la dictadura, ya que allí los militares ratificaron la motivación fundamental de su gobierno *de facto*: la “lucha” contra la “subversión” (Canelo, 2008, p. 211). En el discurso del régimen, si bien las Fuerzas Armadas había resultado “victoriosas” en la supuesta guerra contra el “enemigo interno”, todavía existía el peligro de que este se recuperara, y ello justificaba su autoasignado rol político. Así, los militares procuraban legitimar una demanda específica de las Fuerzas Armadas hacia el gobierno entrante, a saber: resultar impunes por los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado. En esa dirección, el 28 de abril de 1983 la dictadura publicó el “Documento final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”, donde se justificó el accionar represivo (Crenzel, 2008), y el 23 de septiembre sancionó la ley 22.924 de “Pacificación Nacional” –conocida como la “autoamnistía”– que decretó la extinción de causas penales ligadas a la “lucha antisubversiva”.

En ese marco, el panorama partidario fue esquivo para la propuesta confrontativa de IMP para con el régimen militar en retirada, ya que el candidato a presidente por el PJ, Ítalo Luder, sostuvo una posición ambigua y moderada, dadas sus expectativas de triunfar en las elecciones de octubre (Crenzel, 2008, p. 56; Canelo, 2008, p. 213).⁴⁷ A su vez, luego del “Informe Yager” los avances que IMP había

logrado en materia de interlocución con actores políticos se fueron desbaratando. A partir de allí se alejaron sectores que se habían acercado a la agrupación, posiblemente por el riesgo que ello implicaba. La totalidad de los miembros de IMP entrevistados para esta investigación, recuerdan estos hechos como un parteaguas. En particular para el caso de Córdoba, de aquellos dirigentes que se habían acercado a la agrupación, solo se mantuvo vinculado Montes, quien encabezó la mesa promotora de IMP en Córdoba junto a Eduardo González Olguín, María Lila García, Horacio Obregón Cano, Norberto Rivarola, Fernando Masón y Graciela del Carmen Pergamo de Assales.⁴⁸ A su vez, la cúpula montonera perdió capacidad de controlar directamente el proceso político en curso, ya que Perdía y Vaca Narvaja se vieron obligados a radicarse en Brasil.

En la provincia de Buenos Aires, en la medida en que el PJ bonaerense se rearticulaba surcado por importantes conflictos internos, IMP no mostraba un peso relevante en la estructura partidaria y su lista finalmente no participó en las conflictivas primarias de agosto (Ferrari, 2009). En Córdoba, la agrupación no logró estructurarse en los departamentos del interior de la provincia en las elecciones internas del PJ del 8 de julio de 1983, pese a los avances que en un primer momento había logrado en materia de interlocución con dirigentes políticos y la estructuración de su JP en los departamentos del interior provincial previa al Congreso Nacional “Dalmiro Flores”. Por ello, a diferencia de las otras cinco listas que compitieron, presentó candidatos solo en el departamento capital por intermedio de la lista Azul número 6 (Ferrari y Closa, 2015, p. 34). En un escenario de aislamiento político, el resultado de la elección primaria no fue alentador, la lista azul resultó última entre las seis contendientes.⁴⁹ El triunfo lo obtuvo la lista Blanca liderada por Raúl Bercovich Rodríguez, un dirigente de la rama política filiado en la ortodoxia peronista que había integrado el gabinete del interventor Dulio Brunello en 1974 luego del “Navarrazo” y había sido interventor de la provincia desde 1975 hasta el golpe militar (Servetto, 1998). El hecho que la lista triunfante tuviera un perfil netamente ortodoxo (al igual que otras propuestas de mejor *performance* que la de IMP), muestra que el peronismo de Córdoba era esquivo a la oferta política lanzada por el peronismo de izquierda.⁵⁰

Ahora bien, la tentativa de reconstruir el peronismo revolucionario e insertar a la dirigencia del MPM en la vida pública –“blanquearla” en vocabulario de la época– descansaba, en última instancia, en un triunfo del peronismo en las elecciones generales del 30 de octubre. En esa dirección, IMP apoyó activamente la fórmula presidencial Luder-Bittel del PJ. Según Perdía, la cúpula del MPM esperaba que un triunfo peronista les permitiera retornar al país para así debatir con el conjunto de la militancia agrupada en IMP un nuevo curso de acción.⁵¹ Junto a ello, sostiene que contaban con una vía de negociación con el radicalismo. Respalda su testimonio la publicación de una entrevista realizada por *La Voz del mundo* al dirigente radical Antonio Tróccoli, el 18 de noviembre, es decir luego de conocerse el triunfo radical (Mancuso, 2015, pp. 418-419). Ante la pregunta acerca de si los exiliados podrían retornar al país, incluidos expresamente los vinculados a Montoneros, el futuro ministro del Interior afirmó que “pueden volver todos”.⁵²

Para sorpresa de buena parte de la militancia de IMP, las elecciones del 30 de octubre consagraron a Alfonsín presidente de la Nación. A poco de asumir la presidencia, el líder radical derogó la ley de “autoamnistía” y sancionó los decretos 157 y 158/83 que ordenaban, respectivamente, la persecución penal por asociación ilícita, atentados contra el orden público y la paz interior de las cúpulas del MPM y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y de los integrantes de las Juntas Militares por sus responsabilidades en la represión estatal (Lastra y Jensen, 2014). Esta medida golpeó fuertemente a la cúpula del MPM. En un primer momento, la orden de captura que cayó sobre Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja derivó en que estos se mantuvieran clandestinamente en países limítrofes y que Ricardo Obregón Cano fuera apresado al volver al país desde Brasil, el 20 de diciembre (Mancuso, 2015, pp. 417-421). Luego, en 1985 fue condenado en primera instancia a diez años de cárcel, pero en 1987 su causa se reabrió y resultó absuelto. Bidegain, por su parte, regresó en el mismo avión que Obregón Cano, pero pudo evitar la detención por razones fortuitas. Luego se trasladó clandestinamente a Brasil y unas semanas después volvió a exiliarse en España. De este modo, la posibilidad de “blanquear” a la dirigencia del MPM estuvo lejos de concretarse.

Los decretos 157 y 158/83 fueron una pieza clave del relato dominante sobre la violencia política de los años setenta, comúnmente conocido como “teoría de los dos demonios” (Crenzel, 2008; Molinaro, 2013). Esta representación del pasado tendió a presentar a la sociedad como una víctima de dos cúpulas terroristas –las organizaciones armadas y los militares– y, por ende, ajena a la violencia política del pasado reciente. Esta narrativa condenaba la represión a las actividades subversivas en tanto había empleado métodos ilegales. Este relato fue luego reproducido y reformulado en el informe *Nunca Más* elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) publicado en septiembre de 1984. El resultado de la investigación brindó sustento al juicio contra los ex comandantes de las tres primeras Juntas Militares de la dictadura, que tuvo lugar en 1985. En esta instancia, el pedido de condena realizado por la fiscalía y la sentencia reprodujeron los elementos fundamentales de la teoría de los dos demonios, desestimando el relato de las Fuerzas Armadas acerca de una “guerra contra la subversión”.

En este proceso se estableció una alianza entre el oficialismo nacional y las personalidades prestigiosas agrupadas en la CONADEP, clave en la configuración de lo que ha sido denominado un “régimen de memoria sobre el pasado reciente argentino” (Crenzel, 2008, p. 131). Una de las piezas fundamentales de dicho régimen fue el prólogo del *Nunca Más*. Allí se introdujo la noción de *terrorismo de Estado* en la teoría de los dos demonios, estableciendo una diferencia cualitativa entre los guerrilleros y los militares. En este relato, los militares, al disponer del aparato del Estado, no solo contaron con mayor poderío e impunidad, sino que trasgredieron la misión estatal de velar por la seguridad de los ciudadanos. Desde estas coordenadas, las víctimas del terrorismo de Estado fueron despojadas de su condición de militantes, para pasar a ser considerados sujetos de un derecho ultrajado por la represión ilegal. Sobre las organizaciones guerrilleras, en cambio, pesaba la responsabilidad de haber iniciado la violencia política, ya que se suponía que el terrorismo de Estado había sido una respuesta (ilegal e ilegítima, pero respuesta al fin) a la violencia desatada por la guerrilla en el periodo previo al golpe de Estado. Más aún, el *Nunca Más* tendía a separar a las víctimas del terrorismo de Estado de las organizaciones político-militares, presentando a estas como un agente externo a la sociedad (CONADEP, 1984, p. 9).

En este relato Montoneros pasó a representar uno de los demonios que había llevado al país al imperio del autoritarismo y la violencia, mientras pesaba sobre los integrantes de la cúpula del MPM una persecución penal impulsada por el nuevo gobierno constitucional. La equiparación entre guerrilleros y militares, empleada con gran efectividad por el radicalismo para establecer una posición de alteridad respecto del pasado reciente, no solo legitimó al gobierno sino al régimen democrático en su conjunto (Franco, 2014). Así, la democracia pasó a ser el reverso exacto de las dos fuerzas que simbolizaban el pasado a superar. Por lo tanto, es necesario dimensionar que el juzgamiento a las cúpulas guerrilleras no fue un simple obstáculo legal al que debieron enfrentarse los dirigentes del MPM, sino uno de los pilares de la legitimación de un sistema democrático, reivindicado desde una concepción democrática cuyo valor intrínseco era el pluralismo (Velázquez Ramírez, 2019). El pluralismo marcó una ruptura respecto de la concepción tradicional de la democracia, e implicó asociar los dos demonios con una concepción antidemocrática, dado que tanto militares como guerrilleros habrían querido imponer sus ideas y/o intereses al conjunto de la sociedad. Sin embargo, en la concepción oficialista la sociedad era plural por definición, por lo que no admitía la imposición de una concepción por sobre otra. En este marco, las organizaciones armadas, si bien podían aspirar a integrarse al nuevo ciclo político, no tenían la menor perspectiva de rearticularse en tanto tales, si así lo quisieran. Sin embargo, Alfonsín refirió expresamente a ellas en su discurso inaugural del Congreso, calificándolas de “minorías armadas”, equiparables a las Fuerzas Armadas en su comportamiento autoritario.⁵³

La discusión por el retorno de los exiliados argentinos permite observar que la exclusión del MPM del juego político contaba con un amplio consenso en el campo político que se conformaba a fines de 1983. Unos días antes del retorno de Obregón Cano y Bidegain, medios de comunicación escrita como *Clarín*, *La Nación* y la revista *Gente*, condenaron un eventual retorno de la “subversión”, a la que responsabilizaban por motivar la represión de la dictadura (Lastra y Jensen, 2014). En ese sentido, un editorial de *La Nación* se permitió recomendar que lo “más sano para el futuro del país” era el “extrañamiento definitivo del territorio nacional” de los líderes de la guerrilla (Lastra y Jensen, 2014, p. 319).⁵⁴ A ello se sumaron voces de condena desde el peronismo, como las de Jorge Triaca y Carlos Grosso, quienes afirmaron “no los dejaremos volver” y “Firmenich no tiene cabida en el Justicialismo”, respectivamente.

La teoría de los dos demonios y el debate en torno al retorno de las cúpulas de las organizaciones guerrilleras reflejan que los agentes dominantes del campo político democrático en construcción coincidían en excluir del juego político a los referentes del MPM, respaldando la judicialización de su trayectoria. En este marco, diversas intervenciones intelectuales, políticas y periodísticas fueron desacreditando la identidad montonera, ubicándola en un lugar reñido con la democracia. Este cuestionamiento ya contaba de ciertos antecedentes, ya que Montoneros había recibido importantes críticas dentro del campo de las izquierdas en el exilio. En ese marco, cobró relevancia la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, publicación que hacia 1979 agrupó intelectuales argentinos exiliados en México, ya que allí tuvo lugar una revisión integral de los supuestos políticos de la nueva izquierda de los años sesenta y setenta, de la cual Montoneros fue uno de sus mayores exponentes (Tortti, 2018). Allí ganó consenso el cuestionamiento a la noción –central para la identidad de Montoneros– bajo la cual socialismo y peronismo eran articulables y que por la tramitación de esa articulación pasaba el “camino propio”

de la revolución en la Argentina. A su vez, en el exilio europeo se publicaron *Diálogos en el exilio*, a fines de 1983 en Madrid, de Envar “Cacho” El Kadri y Jorge Rulli, dos figuras prestigiosas en el peronismo, particularmente en sus sectores de izquierda y combativos, y, en el mismo año en Barcelona, *Las dos caras del terrorismo* de Néstor Scipioni, quien fuera decano de la Facultad de Medicina de La Plata entre 1973 y 1974, aliado a la izquierda peronista universitaria orientada por Montoneros (El Kadri y Rulli, 1983; Scipioni, 1983). Ambos trabajos, focalizados en la violencia política, fueron una crítica contundente a Montoneros enunciada por militantes que se reconocían parte del peronismo, a pesar de su situación de exilio. Allí se emplearon nociones como las de elitismo, foquismo y vanguardismo, para mostrar a Montoneros como un actor ajeno a la tradición política de los sectores populares y uno de los principales responsables de la crisis del último gobierno peronista.

Ya en el periodo democrático, la revista *Unidos* liderada por Carlos “Chacho” Álvarez, publicación que agrupó a uno de los colectivos de intelectuales peronistas más dinámicos durante el ciclo democrático (Garategaray, 2018), otorgó un importante lugar a la crítica del fenómeno montonero. En su primer número, de mayo de 1983, comenzó a configurar la identidad de los integrantes de la revista –“los unidos”– fijando al peronismo montonero como su alteridad. Para ello, la revista rescató un pasado compartido por sus integrantes, vinculado a la JP Lealtad y las Cátedras Nacionales, delineando un “nosotros” identificado con el “peronismo de Perón”. En el primer año de vida de la revista, Mario Wainfeld y Norberto Ivancich dedicaron sendos artículos (tres en total) a cuestionar el papel de Montoneros en la historia reciente. En esa dirección, los escritores condenaban a Montoneros por haber empleado la violencia en un sentido distinto al de la Resistencia Peronista –siendo que esta había sido “sobre las cosas” y aquella “sobre las personas”–, por no haber depuesto las armas “con la llegada del gobierno popular” en 1973 y porque su pertenencia al peronismo fue “insincera”. En esta tesitura, la diferencia entre el proyecto de Perón, del cual los intelectuales de *Unidos* se sentían legítimos herederos, y el proyecto de Montoneros quedó demostrada el 1 de mayo de 1974, cuando “se demostró que su peronismo no era el de Perón” (Garategaray, 2018, pp. 25-28).⁵⁵ Desde estas coordenadas, el colectivo intelectual vinculado a la Renovación Peronista referenciada en Antonio Cafiero, empleaba la crítica a Montoneros como un medio de legitimación de su propio lugar en la Argentina democrática. El caso de *Unidos* muestra que la crítica a Montoneros podía ser el medio adecuado para realizar la “autocrítica” respecto del fracaso del último gobierno peronista y, simultáneamente, dotar de legitimidad a su enunciador en el campo político.⁵⁶

Conclusiones

En este trabajo reconstruimos la historia de la vertiente peronista vinculada a Montoneros y la TR, durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Pudimos constatar que Montoneros, agrupado en el exterior del país desde el MPM, continuó su trayectoria luego de abandonar la lucha armada a comienzos de 1980. Este simple hecho no ha sido reconocido por la bibliografía especializada, resistente a disociar a la corriente de la lucha armada. Sin embargo, el espacio político con el que contaba Montoneros para actuar en la Argentina excedía a los cuadros con adiestramiento y accionar militar.

La parte mayoritaria de la base militante de IMP en Córdoba se conformó por militantes que no tenían vínculo orgánico con las estructuras montoneras, pero que se habían integrado a sus organizaciones de masas en el periodo previo a la dictadura.⁵⁷ Este sector, sumado a quienes sufrieron cárcel durante el régimen militar y fueron liberados en sus postrimerías y aquellos que retornaron del exilio, permitieron que Montoneros recomponga su base militante de cara a la apertura democrática. Si bien esta no tuvo las dimensiones que había adquirido en los años setenta, logró un despliegue organizativo relevante y pudo dotarse de un conjunto de estructuras militantes, dentro de las cuales destacamos su brazo juvenil. En este proceso fue clave la línea política de IMP, volcada en sus documentos programáticos y en las intervenciones de sus principales portavoces, ya que allí se adecuó la tradición ideológica de la TR a la coyuntura de la reconstrucción democrática, distribuyendo incentivos colectivos entre sus militantes. En este marco, IMP construyó un margen importante de interlocución con actores del peronismo y de otras fuerzas políticas y sociales, como el movimiento de derechos humanos y el sindicalismo.

Conviene observar que el rápido desarrollo de IMP derivó de su capacidad de reactualizar las prácticas políticas de la TR de los años setenta, en un marco propicio para ello, ya que, como señalan Mónica Gordillo y Marcela Ferrari (2015), la reconstrucción democrática se caracterizó por una amplia movilización social y la emergencia de demandas que habían sido reprimidas por la dictadura. Sin embargo, esta expectativa fue mermando con el correr de los años, alimentada por la falta de satisfacción de muchas de esas demandas y la consolidación de prácticas políticas vinculadas a la democracia representativa; es decir, ajenas a la matriz política de los años setenta y su apelación a la movilización popular (Vommaro, 2006). En ese marco, el consenso antimontonero construido por los agentes dominantes del campo político –proceso en el que no fue ajeno el poder residual de las Fuerzas Armadas– generó condiciones extraordinariamente difíciles para la reconstrucción del peronismo revolucionario.

El conjunto de intervenciones críticas hacia Montoneros aquí analizadas muestra que la recuperación democrática de 1983 se erigió sobre la exclusión de un actor –el peronismo de extracción montonera y tendencista– que había realizado una importante inversión para formar parte del campo político. Ello nos permite afirmar, recuperando las claves de análisis propuestas por la sociología política de Michael Offerlé y Pierre Bourdieu, que un acuerdo clave para la legitimación del quehacer político postdictadura fue la exclusión del peronismo revolucionario del juego político, ya que este fue estigmatizado como uno de los principales artífices de la violencia política en el pasado reciente y, por ende, de haber estimulado la represión de la dictadura. De este modo, los partidos políticos mayoritarios, los grandes medios de comunicación y la intelectualidad progresista construyeron un límite del espacio de juego político, que ubicó al peronismo de extracción montonera en una posición alternativa al sistema político democrático, pese a los intentos de este actor por formar parte del mismo.

Sobre la base de lo expuesto, creemos que el intento de reconstruir el proyecto político de Montoneros a través de IMP fue un intento fallido, en la medida en que no pudo romper la posición marginal de su dirigencia y relegitimar la identidad de la corriente en el nuevo orden político. Desde una perspectiva histórica de mayor duración relativa a la historia de Montoneros, puede acotarse que en un contexto en el que las prácticas no armadas –“de masas” en el lenguaje de la corriente– se vieron por fin liberadas

de su subordinación a la lucha armada, el pasado de esta última terminó neutralizando sus potencialidades, en verdad, condenándolas. Sin embargo, la cúpula del MPM y buena parte de la militancia de IMP conformarán el Peronismo Revolucionario (PR) a mediados de 1985, una agrupación de identidad montonera que persistió en el intento de reconstruir el proyecto político de la corriente.

Referencias bibliográficas

- Baschetti, R. (2014a). *Documentos 1978-1980. Del mundial a la contraofensiva*. Vol. I. De la Campana.
- Baschetti, R. (2014b). *Documentos 1978-1980. Del mundial a la contraofensiva*. Vol. II. De la Campana.
- Bourdieu, P. (1982). La representación política. Elementos para una teoría del campo político. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (36-37), 3-24, traducción de David Velasco.
- Canelo, P. (2016). *La política secreta de la última dictadura argentina (1976- 1983)*. Edhasa.
- Cieza, D. y Wallace, S. (1994). El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986. En D. Campione (comp.). *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, (pp. 82-100). Centro Editor de América Latina.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Confino, H. (2018). *La Contraofensiva estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976/1980)*. [Tesis de doctorado en Historia]. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad de General San Martín.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI.
- Domina, E. (2014). Obregón Cano y el asedio de la derecha. En L.M. Baronetto, L. Rodeiro y G. Vázquez, Guillermo (comp.). *Escritos para Ricardo Obregón Cano*, (pp. 42-49). Universidad Nacional de Córdoba.
- El Kadri, E. y Rulli, J. (1983). *Diálogos en el exilio*. Foro Sur.
- Ferrari, M. (2008). El peronismo en la historia reciente. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, (10), 63-84.
- Ferrari, M. (2009). Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983. *Estudios Sociales*, (37), 97-126.
- Ferrari, M. y Closa, G. (2015). Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982–1991. En M. Ferrari y M. Gordillo (comp.). *La reconstrucción democrática en clave provincial*, (pp. 29-64). Prohistoria.

- Ferrari, M. y Gordillo, M. (comp.) (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Prohistoria.
- Ferrari, M. y Mellado, V. (2016). La Renovación peronista como problema de estudio. En M. Ferrari y V. Mellado (comp.). *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes. 1983/1991*, (pp. 177-209). EDUNTREF.
- Ferrero, R. (1995). *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano 1973-74*. Alción.
- Franco, M. (2014). La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina. *A Contra corriente*, (2), 22-52.
- Garategaray, M. (2018). *Unidos, la revista peronista de los ochenta*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2011). Por una sociología de lo político. En M. Offerlé. *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de lo político*, (pp. 7-23). Antropofagia.
- Gillespie, R. (2011). *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*. Sudamericana.
- Gordillo, M. (2017). La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (19), 128-169.
- Grammático, K. (2012). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Luxemburg.
- Lanusse, L. (2010). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Javier Bergara.
- Lastra, S. y Jensen, S. (2014). La criminalización judicial de la militancia y su impacto en el retorno de los exiliados argentinos en la posdictadura. En S. Jensen, y S. Lastra (eds.). *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de la Argentina de los años setenta*. Edulp.
- Ladeuix, J. (2010). Un Partido para los auténticos peronistas. Tradiciones y novedades en la organización formal del Partido Peronista Auténtico. En las *V Jornadas de Historia Política Las provincias en perspectiva comparada*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. [Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_ladeuix.pdf].
- Lesgart, C. (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios Sociales*, (22-23), 163-185.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Homo Sapiens.
- Mancuso, M. (2015). *La Voz, el otro diario de los Montoneros*. Punto de Encuentro.
- Molinaro, L. (2013). La Teoría de los dos demonios y la construcción de legitimidad del orden democrático (1983-1985). En las *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Nun, J. y Portantiero, J. C. (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur.
- Offerlé, M. (2004). *Los partidos políticos*. LOM.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una sociohistoria de lo político*. Antropofagia.
- O' Donnell, G. y Schmitter, P. (2010). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Prometeo.
- Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Planeta.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983)*. Politeia.
- Roland, E. y Sapp, C. (2020). Intersecciones entre el peronismo de extracción montonera y el movimiento sindical de Córdoba (1982-1987). *Izquierdas*, (49), 3908-3932.
- Scipioni, N. (1983). *Las dos caras del terrorismo*. Círculo de Estudios Latinoamericanos.
- Servetto, A. (1998). *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*. Ferreyra.
- Servetto, A. y Moyano, J. (2009). Claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales. *Estudios*, (22), 9-18.
- Tcach, César (1995). Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958). *Desarrollo Económico*, (137), 63-82.
- Tocho, F. (2014). Los otros "setenta": un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974). *Aletheia*, (8), 17-34.
- Torti, C. (2018). Voces en "Controversia": la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (22), 169-198.
- Unamuno, M., Bárbaro, J. y otros (1984). *El peronismo de la derrota*. Centro Editor de América Latina.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). Democracia y pluralismo en la transición argentina. La recomposición de la política como horizonte histórico. En S. Giménez y N. Azzolini (coord.). *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*, (pp. 249-278). Teseo.
- Vaca Narvaja, F. (2002). *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Colihue.
- Vommaro, G. (2006). Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. En A. Pucciarelli (coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, (pp. 245-288). Siglo XXI.

Notas

- 1 Se expondrán parte de los resultados de la tesis de Maestría en Partidos Políticos, del Centro de Estudios Avanzados (CEA)-Facultad de Ciencias Sociales (FCS)-Universidad Nacional de Córdoba (UNC), defendida el 4 de junio de 2021 bajo la dirección de la Dra. Mónica Gordillo y la Dra. Marcela Ferrari.
- 2 De acuerdo con las indagaciones tradicionales, la democracia representaba una meta deseable o punto de llegada al que se arribaría luego de la consolidación de las instituciones republicanas, de un sistema de partidos políticos y de sólidos consensos que garantizaran la convivencia ciudadana y el pluralismo (Nun y Portantiero, 1987; O' Donnell y Schmitter, 1988). Si bien estas visiones dieron cuenta de la conflictividad del periodo, tendieron a conceptualizarla en relación con su incidencia en la estabilización y consolidación de los regímenes democráticos. En esa clave, construyeron una perspectiva binaria de análisis político, que bifurcaba el espacio político entre un campo “democrático” y un campo “autoritario” (Lesgart, 2002 y 2003). Si aquel contribuía a la transición y consolidación de la democracia, este se presentaba, por lo menos, como un obstáculo a vencer. Desde esta matriz analítica, irradiada desde instancias académicas hacia el discurso político y periodístico de la época, buena parte de las manifestaciones de conflicto social y político fueron caracterizadas como emergentes del campo autoritario.
- 3 En abril de 1977 Montoneros lanzó el MPM en Roma (Italia), a partir de una alianza con sectores que formaron parte del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), durante la apertura electoral de 1973, entre ellos Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano (responsables de la rama política del MPM), ex gobernadores de Buenos Aires y Córdoba respectivamente. Movimiento Peronista Montonero. (1979). Convocatoria al Pueblo Argentino. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/movimiento-peronista-montonero-convocatoria-al-pueblo-argentino/>. Luego de la última operación armada de gran escala emprendida por Montoneros desde el exterior de la Argentina, la llamada “contraofensiva estratégica” (CE) efectuada en 1979 y el primer tramo de 1980, la dirigencia montonera decidió unificar su espacio político en el MPM. De este modo, el máximo escalafón dirigente del MPM quedó conformado por Mario Eduardo Firmenich, Roberto Cirilo Perdía, Raúl Clemente Yager, Fernando Vaca Narvaja, Eduardo Pereira Rossi, Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain (Confino, 2018, p. 345).
- 4 En su ya clásico trabajo, Richard Gillespie (2011) concluye su historia de Montoneros con el “declive” de comienzos de la década del ochenta, luego de la CE. A su vez, el reciente aporte de Hernán Confino (2018) reconstruyó la historia de Montoneros con posterioridad al golpe militar y su experiencia fuera del país, dado el exilio emprendido por sus principales dirigentes a fines de 1976, focalizándose también en la CE.
- 5 Ello implicó que en primera instancia se realizaron elecciones internas distritales para definir a las autoridades partidarias y la composición de los congresos provinciales. Dicho órgano fue facultado para nominar las candidaturas a cargos electivos, la plataforma electoral de su distrito y los delegados al congreso nacional del PJ, instancia autorizada a definir la fórmula para la presidencia de la Nación y la plataforma electoral de la campaña nacional (Ferrari y Closa, 2015, pp. 29-30).
- 6 En el modelo de análisis de los partidos políticos propuesto por Panebianco (2009, pp. 39-43), una línea política comprende un conjunto de posicionamientos públicos y de tácticas y alianzas políticas y sociales que vehiculizan la lucha por la “causa” partidaria. Por su intermedio, la organización legitima los fines del partido al permitir que estos ejerzan su función de centro simbólico de identificación (Panebianco, 2009, p. 97). Al ejercer dicha función, una línea política distribuye incentivos colectivos, relativos a la identidad política de la organización, entre las bases militantes, motivando su participación constante y por ende la supervivencia de la organización en el tiempo.
- 7 El abandono de la lucha armada no derivó de una nueva elaboración estratégica, sino de su inviabilidad. En mayo de 1980, es decir al momento en que la CN evaluaba desactivar los operativos armados comprendidos en la segunda fase de la CE, Raúl Clemente Yager, primer responsable militar de la organización, declaró que la operación fue “uno de los aciertos más grandes” de la “historia de lucha” de Montoneros.

Yager, R. C. (mayo de 1980). Los obreros movilizados acabarán con la tiranía. Vencer. Recuperado de Baschetti (2014b, pp. 203-208). En el análisis de Yager, representativo de la línea política de Montoneros en aquel entonces, las acciones armadas efectuadas contra el equipo económico de la dictadura –el “flanco débil” del régimen– eran la forma de lucha más “eficaz” y se articulaban con el conjunto de protestas populares, fundamentalmente con las emprendidas por el movimiento obrero.

8 Bustos, I., 13/08/2019; Daniele, R., 11/11/2016; Ensabella, G., 15/11/2017; Garré, N., 31/8/2018; Giuliani, J. C., 03/06/2020; González Olguín, E., 29/11/2017; Morcillo, H., 15/08/2019; Obregón Cano, H., 25/10/2017; Otto, G., 25/04/2017; Perdía, R. C., 03/06/2020; Pereyra, M., 10/10/2018; Pon, R., 19/09/2018; Zanetta, R., 06/05/2020.

9 La expresión “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” fue empleada en el Congreso del Peronismo Revolucionario de enero de 1969, para definir a un conjunto de grupos de identidad peronista de composición etaria juvenil, mayormente de clase media, partidarios de la lucha armada y la construcción del socialismo nacional (Tocho, 2014, p. 29). Hacia mediados de 1972, Montoneros comenzó a hegemonizar este espacio, con el lanzamiento formal de la Juventud Peronista–Regionales (JP-Regionales) lideradas por Rodolfo Galimberti, recientemente vinculado a Montoneros (Gillespie, 2011, pp. 193-217; Gramático, 2012, pp. 20-21). Las JP-Regionales fueron la principal organización de masas de la TR orientada por Montoneros, sobre todo a partir del crecimiento exponencial que tuvieron en la apertura electoral del bienio 1972-1973. En ese marco, también tomaron impulso la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Agrupación Evita (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), todas ellas agrupadas en la TR.

10 Un documento desclasificado por la embajada de los Estados Unidos en la Argentina, firmado por el embajador Raúl H. Castro, indica que hacia mayo de 1980 la dictadura estimaba que Montoneros contaba no solo con sus integrantes orgánicos, sino también con alrededor de quinientos o seiscientos “montoneros periféricos”. Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, 14/05/1980. Recuperado de Baschetti (2014b, pp. 213-214).

11 Ricardo Obregón Cano (1917-2016) fue electo gobernador de la provincia de Córdoba en marzo de 1973 por el FREJULI y luego desplazado por el golpe cívico-policial conocido como el Navarrazo en febrero de 1974 (Servetto, 1998). Durante la breve gestión de su padre, Horacio fue su secretario técnico y privado. Desde allí ofició de nexo entre el gobierno provincial y la TR, según su propio testimonio y el de otros militantes (Dómina, 2014). En diciembre de 1975 se exilió en México refugiado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) para protegerse de la organización parapolicial Triple A. En el exilio se incorporó al MPM junto a su padre. Horacio decidió retornar a la Argentina a comienzos de 1983, integrándose a la “mesa nacional” de IMP liderada por Saadi y pasando a ser uno de los referentes de IMP-Córdoba. En aquella coyuntura, sostuvo contactos telefónicos periódicos con su padre, en la expectativa, compartida por toda la militancia de IMP, de que su retorno al país permitiera su posicionamiento como referente de la agrupación en Córdoba.

12 Firmenich, M. E. La reunificación, transformación y trascendencia del peronismo, 20/06/1978), recuperado de Baschetti (2014a, pp. 158-183); Habegger, N. (febrero de 1978). Carta a los compañeros del Partido Peronista Auténtico, 02/1978, recuperado de Baschetti (2014a, pp. 50-60).

13 Perdía, R. C., 03/06/2020.

14 Partido Justicialista. El justicialismo denuncia la violación de los derechos humanos, 12/09/1979, recuperado de Baschetti (2014b, pp. 131-134); Valdés, E., Defensora del pueblo, Página 12, 06/10/2014, recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-259227-2014-11-06.html>.

15 No obstante, a lo largo de su carrera política Saadi construyó una serie de vínculos con secto-

- res políticos, empresarios, militares y judiciales que poco tenían que ver con el peronismo de izquierda (Mancuso, 2015, p. 35). Un ejemplo significativo fue el del dirigente conservador de Catamarca, Julio Amoedo, un estrecho colaborador de Saadi.
- 16 Reportaje a Julio Bárbaro realizado por Mona Moncalvillo. Humor. Recuperado de Unamuno, Bárbaro y otros (1984, pp. 90-105).
- 17 Garré, N., 31/08/2018.
- 18 Intransigencia y Movilización Peronista. (1982). Construyamos la Argentina liberada. Nunca más el país oligárquico-dependiente/ Propuesta a los integrantes del Movimiento Peronista y al Pueblo de la Nación Argentina, recuperado del CEDINCI.
- 19 En una tesitura similar Eduardo González Olguín recuerda que en aquella coyuntura las diversas vertientes del peronismo de Córdoba comenzaron a tener reuniones, ya que un “enemigo común” –la dictadura– los unificaba. González Olguín, E., 29/11/2017. A su vez, Gerardo Otto señala que a mediados de 1982 Yager sostuvo reuniones con Alejo Simó, dirigente ortodoxo de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) – Seccional Córdoba, a efectos de evitar el uso de la violencia en las disputas internas. Otto, G., 25/04/2017.
- 20 Pereyra, M., 10/10/2018.
- 21 Pon, R., 19/09/2018.
- 22 La batalla por la democracia sindical. El Diecisiete, (2), diciembre de 1983, p. 5.
- 23 Ni olvido ni amnistía, castigo a los culpables. Volveremos - Revista de la JP, junio-julio de 1983, p. 23; Movimiento Peronista Montonero/Consejo Superior. (1982). Los grupos económicos de la oligarquía argentina. Recuperado del CEDINCI.
- 24 Hacia 1971 en Montoneros comenzó a ganar lugar una concepción tendencista orientada a construir la “tendencia revolucionaria” al interior del peronismo (Lanusse, 2010), que cristalizó en los frentes de masas nucleados en la TR. Esta nueva matriz ideológica supuso una distinción entre táctica y estrategia, a partir de reconocer que los sectores del peronismo que la izquierda peronista consideraba “burocráticos” –sindicales y políticos- no coincidían con el objetivo estratégico de Montoneros –la “patria socialista”-, pero sí convergían tácticamente con la organización, ya que formaban parte de una fuerza potencialmente revolucionaria. En esta tesitura, Perón no era un líder revolucionario, pero estaba dispuesto a volcarse en una dirección revolucionaria, en caso de que la corriente que represente a los intereses de la clase obrera y los sectores populares (se suponía Montoneros), hegemonizara el movimiento. La matriz tendencista implicaba representar al peronismo como un territorio de disputa, por lo que convenía conquistar posiciones en sus múltiples espacios sociales de actuación: movimiento obrero, estudiantil, territorial, entre otros. En esta perspectiva el partido era solo una herramienta electoral del movimiento, que reflejaría la relación de fuerzas internas, sustentada en la representatividad y poder de convocatoria y movilización de cada vertiente del movimiento (Ladeuix, 2010, pp. 13-17; Vaca Narvaja, 2002, p. 127).
- 25 Gullo nos escribe desde la cárcel. Volveremos - Revista de la JP, junio-julio de 1983, p. 22.
- 26 La rama juvenil del peronismo o “cuarta rama”, fue reconocida por Perón y el PJ en diciembre de 1971, cuando Rodolfo Galimberti (ya vinculado a Montoneros) y Francisco Julián Licastro asumieron como delegados de la juventud en el Consejo Superior Peronista; en el contexto de reinstitucionalización partidaria que habilitó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), lanzado por Lanusse (Gramático, 2012, pp. 18-26). La emergencia de la rama juvenil se vio fortalecida con la elección de Juan Manuel Abal Medina (hermano de Fernando, cuadro montonero proveniente del “grupo fundador” de Capital Federal), como secretario general del PJ en noviembre de 1972. En el marco de las elecciones de marzo de 1973, Perón definió que una parte de los cargos electivos del peronismo correspondía a la rama juvenil (idealmente una cuarta parte). Posteriormente, a partir del enfrentamiento entre Perón y Montoneros y la TR, en

- mayo de 1974 Abal Medina fue destituido de su cargo y la rama juvenil fue expulsada del partido.
- 27 El pueblo movilizado exige viviendas populares. *Volveremos - Revista de la JP*, junio-julio de 1983, p. 17; Noticias-actividades. *Volveremos - Revista de la JP*, junio-julio de 1983, p. 21.
- 28 Pon, R., 19/09/2018. Ingreso irrestricto a las aulas. Dos agrupaciones de Córdoba en contra del limitacionismo. *La Voz del mundo*, 05/02/1983, p. 10. Panorama nacional del limitacionismo. *La Voz del mundo*, 05/02/1983, p. 5.
- 29 Solidaridad con las madres. *Volveremos - Revista de la JP*, junio-julio de 1983, p. 20; Juventud Peronista junto a los trabajadores. *Volveremos - Revista de la JP*, octubre-noviembre de 1983, p. 2, recuperado del CEDINCI; Argentina-Inglaterra: Estadio Malvinas. *Volveremos - Revista de la JP*, octubre-noviembre de 1983, pp. 10-13.
- 30 Delibera en San Juan la Juventud Peronista. Para analizar la coyuntura nacional y considerar un programa de movilización. *La Voz del mundo*, 27/02/1983, p. 6.
- 31 El encuentro fue bautizado con el nombre de un obrero metalúrgico asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura en la marcha del 16 de diciembre del año anterior convocada por la multipartidaria, que contó con una columna de IMP/JP y de las ASP. En el Congreso Nacional “Dalmiro Flores”, el espacio juvenil de IMP recreó su identidad entre sus adherentes – “la gloriosa e histórica JP” – y asentó la línea política de cara a la interna del PJ y la apertura electoral. En esa dirección, las definiciones del Congreso fueron la afiliación masiva al partido, el rechazo al diálogo con la dictadura, el reclamo por el reconocimiento formal de la “cuarta rama”, la fijación de pautas para unificar a todas las expresiones de la Juventud Peronista y la elaboración de un cronograma de movilizaciones. La jornada comenzó con la lectura de una carta enviada desde la cárcel por Dante Gullo –el dirigente de mayor prestigio entre las filas de los jóvenes peronistas y, al ser liberado, como mencionamos, su referente nacional–, la entonación del Himno Nacional y la Marcha Peronista, y la realización de un minuto de silencio por “todos los compañeros caídos en la lucha por la liberación nacional”. Estos elementos permiten pensar que el Congreso “Dalmiro Flores” fue un acontecimiento relevante en relación con la distribución de incentivos colectivos entre los militantes de la JP.
- 32 La Juventud Peronista se alista pensando en San Juan. Reuniones en Buenos Aires, Rosario y Córdoba. *La Voz del mundo*, 23/02/1983, p. 3.
- 33 Moreno, J. C. La irreversibilidad del proceso democrático. *La Voz del Interior*, 6 de noviembre de 1982, p. 12. Tanto Pereyra como Bonetto fueron importantes aliados de Obregón Cano en el FREJULI. Ambos se mantuvieron en contacto con el exgobernador, a partir de su correspondencia clandestina, distribuida en la provincia por Yager, según el testimonio de González Olguín. Obregón Cano, R. A. (26/04/1978). Al doctor Luis Alberto Pereyra, recuperado de Baschetti (2014a, pp. 73-76); Obregón Cano, R. A. (26/04/1978). Al doctor Alfredo Bonetto, recuperado de Baschetti (2014a, pp. 77-80); González Olguín, E., 29/11/2017.
- 34 Otto, G., 25/04/2017.
- 35 González Olguín, E., 29/11/2017.
- 36 En su visita a la provincia, Saadi estuvo acompañado por Andrés Framini, histórico dirigente sindical peronista, precandidato a la gobernación de Buenos Aires por IMP.
- 37 Una amplia convocatoria de Vicente Saadi en Córdoba, al ratificar la vocación revolucionaria del peronismo “como lo querían Perón y Evita”. *La Voz del mundo*, 26/01/1983, pp. 4-5. Cuestas Carnero provenía de una camada de dirigentes departamentales que durante el periodo 1945-1955 habían contribuido significativamente para hacer posibles los triunfos peronistas en el interior de la provincia (Tsch, 1995, p. 66).
- 38 Otto, G., 25/04/2017.

- 39 Una olla popular en Córdoba, en el marco de un plan de la JP que contempla otros cinco comedores más. La Voz del Interior, 24/09/1982, p.10; Las ollas populares. Se viene lo nacional y popular, enero de 1983, pp. 5-6.
- 40 Hay más ollas populares en Córdoba. La Voz del mundo, 04/12/1982, p.10.
- 41 En Córdoba no baja el ritmo de la movilización. Una nueva Unidad Básica de la Juventud peronista. La Voz del mundo, 19/12/1982, p. 10.
- 42 En Buenos Aires las “ollas populares” se organizaron desde comunidades cristianas y parroquias de la Iglesia Católica, a las que la JP pertenecía. Según la fuente consultada, fueron cerca de trece y se ubicaron en Florencio Varela, Bernal, Villa Mayo, Quilmes, Nueva Pompeya, Solano y Congreso. JP Presente-Revista de la JP, octubre de 1982, p. 19, recuperado del CEDINCI.
- 43 No habrá manto de olvido. JP Presente - Revista de la Juventud Peronista, agosto-septiembre de 1982, pp. 9-10, recuperado del CEDINCI.
- 44 Perdía, R. C., 03/06/2020.
- 45 Yager fue asesinado el 30 de abril por la Policía de la provincia de Córdoba en la localidad de Guiñazú. A los pocos días, el 14 de mayo, fueron secuestrados y asesinados por un grupo de tareas Pereira Rossi y Cambiasso en Rosario (Santa Fe). Yager y Pereira Rossi eran centrales en el precario organigrama interno que en ese momento manejaba Montoneros y, por ende, en el despliegue organizativo de IMP. Cambiasso, era una figura prestigiosa en el peronismo de izquierda que había sido liberado de la cárcel hacía pocos días y se posicionaba como referente de IMP en Santa Fe.
- 46 La Nación, 21/05/1983.
- 47 En cambio, el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), Raúl Alfonsín, apostó a confrontar con los militares y se pronunció categóricamente a favor de derogar la “autotanmistía”, sosteniendo como promesa de campaña el juzgamiento de los responsables de las violaciones a los derechos humanos.
- 48 Intransigencia y Movilización Peronista-Mesa Promotora Córdoba.
- 49 La Voz del Interior, 27/07/1983.
- 50 Como vimos anteriormente, en Córdoba capital la JP de IMP había logrado cierto despliegue territorial en las seccionales 5, 11 y 13, en el marco de una campaña de afiliación masiva al PJ. Sin embargo, los militantes que protagonizaron este proceso recuerdan que buena parte de los afiliados que habían reclutado, terminaron siendo traccionados en la interna por la lista Blanca liderada por Bercovich Rodríguez. González Olguín, E., 29/11/2017; Otto, G., 25/4/2017; Pon, R., 19/9/2018.
- 51 Perdía, R. C., 03/06/2020.
- 52 La intención de retornar al país se había expresado públicamente con anterioridad a través de un documento público. Allí no solo se explicitó la intención de la cúpula del MPM de retomar la actividad política legal, sino que se vertieron una serie de argumentos orientados a legitimar el pasado de la corriente. Movimiento Peronista Montonero. La responsabilidad es de todos, julio de 1983. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/la-responsabilidad-de-todos/>.
- 53 Alfonsín, R. (10/12/1983). Discurso ante la Asamblea Legislativa. Recuperado de <https://bcn.gob.ar/uploads/Alfonsin-DOSSIER-legislativoAVIN153-Mensajes-presidenciales.-Mensaje-de-asuncion.-Congreso-Legislativo-de-la-Nacion-Argentina--.pdf>.
- 54 Evidentemente Obregón Cano y Bidegain no eran “líderes guerrilleros” sino dirigentes políticos, pero al haberse aliado a un partido político-militar, el Partido Montonero (PM), quedaron asociados exclusivamente al accionar de esta organización.
- 55 En referencia al acto del día del trabajador del 1 de mayo de 1974, cuando Perón echó de la Plaza de Mayo a la columna de Montoneros y la TR, luego de que esta coreara cánticos de cuestionamiento al gobierno que presidía.

56 Otro ejemplo significativo fueron las recurrentes intervenciones del diputado nacional Julio Bárbaro, de condena a Montoneros y rechazo a su incorporación al PJ (Unamuno, Bárbaro y otros, 1984, pp. 63-68, 82 y 101)

57 Como apuntamos, ellos eran perfectamente conscientes que formaban parte del proyecto político de Montoneros de cara al ciclo democrático.